

DISCURSO DEL ARQUITECTO FERNANDO BELAÚNDE TERRY, AREQUIPA, 12 DE JULIO DE 1962¹

En los momentos decisivos que vive la República, queremos acudir a los pueblos de actitud cívica, con fechas heroicas en la historia, para evitar que unos cuantos capituleros puedan decidir los destinos del Perú; consta al pueblo la serenidad con que hemos encarado estos benditos 32 días de espera pacientes y que no hemos querido provocar una situación de fuerza.

Por eso, el lunes en Lima, dimos un plazo que va a vencerse al terminar este discurso. Y por eso estoy en el deber cívico de ponerme a la cabeza de este pueblo, para que todo el Perú sepa que no toleraremos que se tuerza la voluntad popular.

Yo tengo que cumplir el deber de decir los antecedentes de este histórico proceso y los antecedentes de la realización del fraude.

Nosotros pedimos con varios años de anticipación un Estatuto Electoral al que arreglara la formación de un Jurado idóneo, pero este proyecto fue considerado prematuro por los que ya tenían el propósito de torcer la voluntad popular. Y fue archivado.

Y cuando se debatió, lo primero que se suprimió fue la composición del Jurado y la cédula única, que hubiera puesto en igualdad de condiciones a todos los candidatos y partidos.

Pero el Gobierno prevaleció durante todas estas elecciones y propició el voto de menores de edad y analfabetos en ánforas con ponche de votos a favor del candidato continuista para frustrar la esperanza de un pueblo y de un partido, deseoso de sentar una nueva organización y sacar al país del atraso y poner en su sitio a los explotadores.

Fuimos a este proceso porque comprendimos que más que el fraude que sustrajera votos de las ánforas podría el pueblo respondiendo con su puño.

Dijimos que no iríamos a componendas ni a conversaciones preelectorales y por eso no tuve entrevistas ni con funcionarios del Gobierno ni con nuestros adversarios y salimos solos a la lucha, porque como dice Nietzsche "Los hombres fuertes van solos", y en este caso no me refiero a mí persona, sino al hombre fuerte que es nuestro y que es colectivamente el pueblo peruano.

Pero, advertimos, que en la etapa post-electoral, una vez expuesta la opinión ciudadana, aceptaríamos las conversaciones que fueran necesarias para dar al

¹ *La Prensa*, 13 de julio de 1962.

nuevo Gobierno la estabilidad y la solidez que se requiere para lograr los destinos del pueblo peruano y cumplir un programa con ideología de renovación.

Por eso, en momentos de gran tensión, aceptamos conversar con representantes adversos, con altura y sin claudicación. Y si esas conversaciones no han llegado a un resultado ha sido porque Acción Popular no claudica en su posición programática e ideológica, y porque mantiene su acusación contra el fraude para que sea conocido por todos y se abra el camino de la verdad y la justicia.

Todos los partidos celebramos la participación de las Fuerzas Armadas en el proceso, pero no todos están acatando el veredicto o informe o pruebas que ellas presentan al terminar el proceso. Nosotros damos la bienvenida a los Institutos Armados, no porque puedan favorecernos, sino porque su misión es la de defender el territorio patrio.

La participación de las Fuerzas Armadas significa garantía de verdad y de pureza. Por eso escuchamos con estupor el informe legal de las Fuerzas Armadas que señala a siete departamentos del norte del Perú en este fraude que está ignorando el Gobierno que termina.

Ante esos hechos había dos caminos para remediar la ruta torcida: primero la vía de la justicia que hiciera el propio Jurado Nacional de Elecciones y el otro, la vía de la conciliación.

Nosotros esperamos imparcialidad del Jurado y no que se pusiera al servicio incondicional del Gobierno y de un partido político, sino al servicio de la patria y de sus más altos intereses.

Ante su sospechosa actitud aceptamos la figura conciliatoria, en la que pedimos se respetara el veredicto ciudadano. Pero no podemos llegar al terreno de la claudicación. Por eso sigo el camino riesgosa y difícil del cumplimiento del deber.

Sólo el lunes, cuando advino el tremendo conflicto entre las Fuerzas Armadas y el Jurado Nacional de Elecciones, fue cuando concurrí a la televisión para dar un plazo que va a vencer dentro de pocos momentos.

Plazo amplio para que el Jurado enmendara rumbos, para que rectifique sobre todo sus juicios sobre Amazonas y La Libertad, enmendando la decisión partidista interesada que el Gobierno quiere para tener así un Parlamento que le defienda sus intereses.

No podemos permanecer un día más en esta situación de tensión. Es evidente que las Fuerzas Armadas se encuentran vejadas por el Jurado irresponsable que

² *La Crónica*, 13 de julio de 1962. En la reproducción del diario *La Prensa* esta parte del discurso está incompleta.

no ha sabido aquilatar las pruebas que estos Institutos Armados le enviaron sin sentido partidista.

Por eso es que hoy las FF. AA. han dado un comunicado en el que señalan que ha habido un fraude y que han presentado pruebas irrefutables de este atentado contra la voluntad popular.

Queremos buscar una solución definitiva y vigorosa. Al terminar el plazo el JNE debe quedar relegado a donde lo ha colocado su acción tan censurable, y AP debe exigir la constitución de un Tribunal de Honor, que puede presidir el Cardenal del Perú, que reciba todos los procesos de los departamentos que han sido objetados por las FF. AA. y en los cuales hayan denunciado la consumación del fraude.

Esta noche el pueblo peruano y el pueblo de Arequipa tienen la responsabilidad de terminar su conflicto y por eso he venido aquí a entregar al primer comandante de esta plaza, que me ha recibido con cortesía, las condiciones que he pedido que transmita a la superioridad, porque esta noche debe nombrarse el Tribunal de Honor que haga la justicia que no hizo el JNE.

Tenemos aquí una honrosa tradición cívica. En los momentos más graves de la vida republicana el pueblo arequipeño ha demostrado su valor en calles y plazas. Por eso he venido, porque el momento es grave y me toca estar a la cabeza de este pueblo cumpliendo con el lema de ¡Adelante! que es tanto para civiles como para los militares.

Pido al pueblo la mayor compostura y que sólo obedezca las órdenes que le impartiré personalmente, porque Arequipa ha resuelto terminar de una vez por todas con el fraude.

Si el gobierno no acepta nuestro pedido, no en beneficio de nuestro interés partidario, sino para elevar el proceso a la altura de la majestad que debe tener, me veo en el caso de declarar que permaneceré aquí en la vía pública, hasta que nombren al Tribunal de Honor. Esperaré aquí, seguro de que cada uno de los hombres permanecerán en sus puestos, sintiendo en sus venas el calor de la sangre de sus antepasados. Me acompañarán con su presencia cívica para que ceda el gobierno en la capital. En muchos otros lugares el pueblo toma similar actitud en camino derecho, aunque se resista a ello el gobierno.

Sólo que aquí no se acoja en el curso de esta noche nuestro pedido, nos obligará a la necesidad de deponer al Gobierno y sancionar sus faltas.

Preparémonos, pues, para una noche buena en las calles de Arequipa, y cuando llegue la noticia de que hemos triunfado, el pueblo de Arequipa sepa que es el triunfo de su deber, a la letra de su Himno, y su lema de Blanca y Heroica Ciudad.

Una actitud serena vale más que una actitud violenta. La violencia no es más que la enemiga de los necios y nosotros no somos necios. Por eso permaneceremos aquí en esta calle. Después preguntó a la masa: ¿Resueltos a todo? Y la respuesta fue: “Sí” ¿Y en el caso de que llegue la hora de peligro lucharemos? – preguntó nuevamente. Fue ¡sí! la respuesta.

En ese caso habré tenido el privilegio y el honor de marchar a la cabeza del pueblo. Voy a confundirme. No acertemos provocaciones: nuestro propósito es pacífico y no vamos a actuar contra el derecho de nadie, si no que vamos a defender el derecho de todos.

Sugiero que nombremos una comisión que se constituya ante el comandante general de Arequipa y ante la autoridad política para recabar la respuesta que esperamos y sin la cual esta manifestación no habrá de disolverse de ninguna manera. Yo propongo a Jarufe, Jorge Vásquez y Lino Martínez.

Nosotros pedimos un Tribunal de Honor cuyos fallos yo acataré y acatará mi Partido. Si esto no ocurre, desde esta tribuna tendremos que hacer llamados más radicales y todos juntos haremos cumplir esas demandas.